

STO. TOMÁS DE VILLANUEVA. 10.10

Nació en Fuenllana (Ciudad Real) en 1486. La infancia y juventud de Tomás transcurrió en Villanueva de los Infantes, por eso, se le llama Santo Tomás de Villanueva. Siempre se declaró del pueblo donde se crio. Fue fraile y sacerdote agustino. Tomás hizo estudios de artes y teología en el Colegio Mayor de San Ildefonso, de la Universidad de Alcalá de Henares, ingresó en la Orden de San Agustín, en Salamanca, en 1516; en 1518 ordena ordenado sacerdote. En la orden de los agustinos ocupó los cargos de prior conventual, visitador general y prior provincial de Andalucía y Castilla. También fue profesor de la Universidad y consejero y confesor del rey Carlos I de España. Gozó de gran fama por su gran austeridad personal (llegó a vender el jergón donde dormía para dar el dinero a los pobres) y por su ejercicio continuo de la caridad. Poseía, sin embargo, una concepción inteligente de la piedad, de forma que procuraba solucionar la pobreza dando trabajo a los pobres, y así hacía fructificar sus limosnas; al respecto escribió: "La limosna no sólo es dar, sino sacar de la necesidad al que la padece y librarle



de ella cuando fuere posible". En 1533, como provincial, envió a los primeros padres agustinos que llegaron a México. Empezó a tener éxtasis místicos en misa o cuando rezaba los salmos. Arzobispo de Valencia. Aunque el rey Carlos I le ofreció el cargo de arzobispo de Granada, él nunca lo aceptó; se cuenta que llegó a ser Arzobispo de Valencia el 10 de octubre de 1544 por error de un escribano, pero siguió negándose hasta que se lo ordenó su superior en la Orden. En Valencia, ayudado por su auxiliar, Juan Segriá, puso orden en una diócesis que hacía un siglo que no tenía gobierno pastoral directo. Organizó un colegio especial para los moriscos conversos y organizó en especial un plan eficaz de asistencia y auxilio social y de caridad. Compuso bellos sermones, entre los que destaca *Sermón del amor de Dios*, una de las grandes manifestaciones de la oratoria sagrada del XVI. Predicador sobrio y sencillo. Carlos I al oírle predicar, exclamó: *Este Monseñor conmueve hasta las piedras*. Tuvo asimismo una gran devoción por la Virgen María, cuyo corazón comparó a la zarza ardiente, que nunca se consumía. En 1547 ordenó sacerdote al futuro San Luis Beltrán. Falleció en 1555 a los sesenta y seis años. Fue canonizado el 1 de noviembre de 1658 por el Papa Alejandro VII. La Universidad de Alcalá de Henares le dedicó el primer patio del Colegio Mayor de San Ildefonso, al haber formado parte de la primera promoción de la Universidad, y ser el primer Santo salido de las aulas complutenses.

Manuel Rueda



HOJA DOMINICAL

Año XVII, nº 654 Parroquia San Francisco de Sales
27º Tiempo Ordinario. 08 de octubre de 2017

EL PRINCIPITO Y LA ROSA

Copio aquí una preciosa página del libro "El Principito" (Antoine de Saint-Exupéry):

"Te amo"-dijo El Principito. "Yo también te quiero"-dijo la Rosa. "No es lo mismo"-respondió él. "Querer es tomar posesión de algo, de alguien. Es buscar en los demás

eso que llena las expectativas de afecto y compañía. Querer es hacer nuestro lo que no nos pertenece. Es adueñarnos o desear algo para completarnos, porque en algún punto nos reconocemos carentes. Querer es esperar, es apearse a las cosas y a las personas desde nuestras necesidades. Entonces, cuando no tenemos reciprocidad, nos sentimos frustrados y decepcionados. Si quiero a alguien, tengo expectativas, espero algo. Si la otra persona no me da lo que quiero, sufro. El problema es que hay una mayor probabilidad de que la otra persona tenga otras motivaciones, porque todos somos muy diferentes. Cada ser humano es un universo."

"Amar es desear lo mejor para el otro, aun cuando tenga motivaciones muy distintas. Amar es permitir que sea feliz, aun cuando su camino sea diferente al mío. Es un sentimiento desinteresado que nace en un donarse. Es darse por completo desde el cora-

zón. Por eso, el amor nunca será causa de sufrimiento. Cuando una persona dice que 'ha sufrido por amor', en realidad, ha sufrido 'por querer', no por amar. Se sufre por apegos. Si realmente se ama, no se puede sufrir, pues nada se espera del otro. Cuando amamos, nos entregamos sin pedir nada a cambio; por el simple y puro placer de dar. Pero es cierto también, que esa entrega, ese darse desinteresado sólo se da en el conocimiento. Solo se puede amar lo que se conoce. Porque amar implica arrojar-se al vacío; confiar la vida y el alma. Y el alma no se indemniza. Y conocerse es, precisamente, saber del otro, de sus alegrías, de su paz; pero también de sus enojos, de sus luchas, de su error. Porque el amor trasciende el enojo, las luchas, el error. Y no

solo para momentos de alegría. Amar es la confianza plena de que, pase lo que pase, vas a estar. No porque me debas nada, no con posesión egoísta, sino 'estar', en silenciosa compañía. Amar es saber que no te cambia el tiempo, ni las tempestades, ni mis inviernos. Amar es darte un lugar en mi corazón y saber que en el tuyo hay un lugar para mí. El amor no agota el amor. Por el contrario, lo aumenta. La manera de devolver tanto amor es abrir el corazón y dejarse amar". "Ya entiendo"-dijo la Rosa. "No lo entiendas. Vívelo"-dijo El Principito.



Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Isaías, 5, 1-7. Voy a cantar a mi amigos el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Antífona: La viña del Señor es la casa de Israel

Filipenses 4, 6-9. Hermanos: Nada os preocupe, sino que en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Mateo 21, 33-43. En aquel tiempo, dijo Jesús a los sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: *“Había un propietario que plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envio de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les envió a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: ‘Este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: *“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”*? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».*

1.- La recaudación recogida en la colecta del domingo pasado, día 1 de octubre, destinada a CARITAS PARROQUIAL, ha ascendido a la cantidad de 2.755,00.- €.
¡MUCHAS GRACIAS!



Cantos

ALREDEDOR

Alrededor de tu mesa venimos a recordar (bis) que tu Palabra es camino, tu Cuerpo fraternidad (bis)

1.-Hemos venido a tu Mesa a renovar el Misterio de tu amor con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR CADA DÍA CANTARÉ (BIS)

DIOS ES EL VIÑADOR

1.-Por los caminos sedientos de luz, levantándose antes que el sol; hacia los campos que lejos están muy temprano se va el Viñador. No se detiene en su caminar; no le asusta la sed ni el calor. Hay una viña que quiere cuidar, una viña que es todo su amor.

Dios es tu amigo, el Viñador; el que te cuida de sol a sol. Dios es tu amigo, el Viñador; el que te pide frutos de amor.

2.-Él te protege con un valladar, levantado en tu rededor. Quita del alma las piedras del mal y ha elegido la cepa mejor. Limpia los surcos con todo su afán y los riega con sangre y sudor. Dime si puede hacer algo más por su viña el Viñador.

3.-Por los caminos... el Viñador. Solo racimos de amargo sabor ha encontrado en tu corazón. Dime si puede esperar algo más de su viña el Viñador

A propósito de la Palabra

El Evangelio nos propone la parábola de los viñadores homicidas que muestran la polémica de Jesús con los dirigentes judíos antes de la pasión. El Salmo 118 identifica claramente a los viñadores con los jefes del pueblo y los dirigentes religiosos, rechazando a Jesús, han arrasado a todo el pueblo en su infidelidad. La segunda parte de la sentencia anuncia el traspaso de la viña que no será a “otros dirigentes” sino a un nuevo “nuevo pueblo que produzca frutos”. La decisión final de condenar a Jesús estuvo en manos de “dirigentes” ciegos para ver e imposibilitados para acoger palabras proféticas como las de Jesús sobre Dios y sobre el Reino. Esta parábola, después de la pasión de Jesús, es una puerta abierta a la conversión, y los jefes del pueblo se percataron de que aquella parábola iba por ellos y no quisieron aceptar que el tiempo nuevo había llegado con aquél profeta que hablaba de aquella manera. Puerta abierta a la esperanza, a la paz y a la justicia. El Padre de Jesús, cuando se asesina a cualquier hombre, siente en sus entrañas lo que sintió con la muerte de Jesús. Cuando Jesús fue eliminado, los dirigentes creyendo que daban gloria a su Dios, se encontraron con que esa muerte se convirtió en la “piedra angular” de una religión nueva de amor, de paz y de fraternidad.



Manuel Miñambres